

FRAGMENTOS DE “PÁGINAS-FICHAS” DE LA NOVELA *LA DESESPERANZA*

José Donoso

16/1/85

Quisiera comenzar la novela aquí.

1. Escena multitudinaria.
2. Velorio de Matilde.
3. Llega Mañungo al velorio.
4. Casa inanimada, sin las presencias.
5. Invasión de los jóvenes comunistas, que se posesionan.
6. Eliminación de la persona.
7. Horror de Mañungo al ver esta eliminación.

Estos serían los temas generales. Pero está el problema de la Matilde. ¿Cómo lo abordo?

[...]

Si bien quiero que sea la primera parte una cosa “histórica”, en el sentido de que si, que sea “el funeral de la Matilde Neruda”, no quiero que tenga la característica de un relato histórico. Tiene que estar contado desde un microcosmos argumental, que debo inmediatamente inventar, sobre el fondo de una intriga en la cual Mañungo Vera tenga un papel importante, pero no el papel principal. El acto protagónico, sí, debe estar repartido entre el funeral mismo, y su llegada sorpresiva, que invierte el tono del velorio: es como si las juventudes comunistas a la muerte de Matilde, se dijeran, a reina muerta, rey puesto. Ese es el tono que debe tener su llegada, y lo debe sentir Mañungo, y resentir.

[...]

Un argumento es la sucesión de hechos encadenados, dependientes los unos de los otros, que hacen avanzar la lectura, hacen más claros y más precisos los hechos, señalan el transcurso –o no transcurso– del tiempo, hacen, en suma, avanzar la novela. Durante este siglo el argumento ha sido la parte de la novela que más desprestigio ha sufrido y cada vez se ve menos “argumento” en una novela. Después de leer *Los Miserables*, que acabo de terminar, estoy profundamente conmovido por la importancia del

“argumento” y las posibilidades que ese artificio presenta. La eliminación del argumento –con todos sus artificios o equivale en cierta medida al nacimiento del “modernismo”, con su “less is more”, con Mies van der Rohe, con su rechazo de lo no “natural”. El argumento es lo menos natural de una novela. Es el puro artificio. El renacimiento del argumento en la novela sería podría indicar –¿estoy pensando, por ejemplo, en el caso de *El nombre de la rosa* de Umberto Eco?– el advenimiento de nuevo del argumento, y la adhesión también de la novela al movimiento post-modernista, lo cual es una posición muy interesante. Tengo que encontrar buenos teóricos del post modernismo. Consultar con Edward Rojas, aunque dudo que esté muy metido en el tema. Él está en lo barroco-vernacular, lo cual tampoco está reñido con el postmodernismo, y sí muy reñido con el modernismo de Mies.

En todo caso, la sucesión de hechos en *Los Miserables* es notable. La unidad argumental de esa novela. La coherencia. En tanto que *Grandezas y miserias de las cortesanas*, de Balzac, me parece una soberana tontería. Realmente una novela mala. El sentido de la escena, de Víctor Hugo, la valorización de cada acto, de cada visión perfectamente estructurada y manipulada, me parece genial. En tanto que el desaliño terrible de Balzac me parece detestable: la muerte de Ester, por ejemplo, la muerte de Lucien mismo (de la que nos distrae la estúpida acción de mme. De Serizay), carecen de todo dramatismo, no parecen significar nada para Balzac mismo. Detesté *Grandezas y miserias*. En cambio, *Los Miserables* me parece un gran libro, pese a las coincidencias increíbles, a las acciones “novelescas” hasta decir basta, al desconocimiento absoluto y total de la mujer (lo peor que tiene) y su odio por ellas, su sanctimoniousness, su religiosidad pesadísima, todo esto es insoportable, pero pese a ello, por la ambientación (cosa que Balzac no conoce: no se ve nada en sus novelas, salvo la ropa, (y algún momento de la cárcel en *La última encarnación de Vautrin*) y la visión de un París nocturno y andrajoso y solitario y terrible es realmente maravilloso, y se respira el aire y se vive dentro de una atmósfera. Tampoco es que en Balzac se respire un ambiente, una atmósfera de ideas –como, digamos, en Stendhal, aunque tengo que releer a este caballero. Supongo que estoy demasiado acostumbrado al ambiente intensamente intelectual de las novelas, digamos, de Henry James para que me guste algo tan primario como Balzac. ¿Pero es tan primario? Me acosan dudas. ¿Le gusta a Jorge Edwards, a la Marta Rivas, simplemente por el aspecto crónica, porque reflejarían una parte de la realidad, por la parte comeré [sic], cotilleo, chafardeo que indudablemente tiene Balzac y no tiene, digamos, ni Hugo, ni James? Estos son, realmente artistas. Pienso en la I N M E N S A distancia en calidad y sofisticación que separa digamos a un Balzac de un Dostoyewski, el ámbito intelectual, psicológico y moral de uno y otro, y no parece posible, lo mismo Tolstoy, y hasta Gogol que es más contemporáneo. La densidad de los rusos no la tiene Balzac. Tampoco, hay que decirlo, Hugo, ni la sensación de belleza y amplitud (compara los personajes y su variedad de *Los Miserables* con la *Guerra y la paz*, etc., por ejemplo y no hay color) y de distintos moods y actitudes y

variedades de escenas. *Los Miserables* es de 1862. *Guerra y paz* es anterior, pero por poco, creo que a fines de 1858, si no me equivoco.

Tengo que colocar a Dickens dentro de todo esto para ver qué pasa, y cómo compara con estos gigantes. ¿Es puro mito? Tengo la sensación de que *Los Miserables* sale de Dickens, sobre todo de *Bleak House*, que es lo que ahora voy a leer, en cuanto termine *La última encarnación de Vautrin*. Luego, releeré las *Ilusiones perdidas*, para ver si tanta desilusión con Balzac no es más que porque estoy leyendo una novela que no es de las mejores. Y leeré *Eugenie Grandet*, para ver cómo se compara una cosa “chica”, y qué hace con algo restringido, si no se desparra como en *Grandezas y miserias*.

NO SÉ QUÉ TIENE que ver todo esto con la novela que quiero escribir aquí en Chiloé. Pero quiero darle vasta estructura. (NO, al contrario, estructura escueta (creo). Y quiero incorporar todo el tema del “argumento”, si es que puedo, a la primera parte, de la muerte de Matilde.

17/1/85

Estas seis páginas son como lo primero que hago, el handle. Tengo que partir de aquí. Necesito muchas cosas para completar:

1. Entrevista con la Izquierdo de Chiloé.
2. Hablar con Flavian Levine y Mónica González.
3. Saber en qué está el testamento de Matilde.
4. Averiguar más sobre palomos.
5. Leer *Palomita blanca*.
6. Rearmar todo el asunto Arica – Dominga Edwards.
7. Ver más sobre la posición del PC frente a los asuntos Neruda.
8. Escribir a Jorge Edwards.

Todo esto va para largo. Pero no importa porque me siento seguro. Matilde no será más que una viñeta de fondo.

[...]

Como de costumbre, mis mujeres son más interesantes y más claras que mis hombres. Necesito más hombres. En Santiago, el danés-chileno, por ejemplo, y también uno de los guardias rojos absolutamente sectario y violento, aquel con cara de indio: compasión por ellos que están condenados, y por su esperanza, y su desinformación: Mañungo ha estado en la Unión Soviética y sabe. Pero toda la parte de Chiloé la voy a dejar para mañana y pasado, porque quiero que eso me quede bien, porque si me queda bien me servirá desde luego como pedestal para parar bien esta primera parte del funeral de la Matilde Neruda. Recordar bien el mundo hippie de Chiloé, el post-hippismo decadente, tan interesante, que por cierto contiene un ingrediente de izquierdismo bastante militante en alguna medida, más bien trosko que de otra cosa.

La novela definitivamente se llamará L A D E S E S P E R A N Z A.

La desesperanza no es ni la derecha, ni la izquierda, ni la KGB, ni la URSS, ni USA, ni el partido nacional, ni los militares. Sino la imposibilidad de ponerse de acuerdo de los partidos con el propósito único de derrocar a Pinochet, echar a los militares, y reinstaurar la democracia. Con las pequeñas peleas intestinas partidistas, esto es imposible, y cada día suceden nuevas cosas que no se saben por los medios de comunicación totalmente dominados por el gobierno, y vivimos al garete, sin dirección y sin orden, y el país no sabe adónde va: esa es la desesperanza.

[...]

No lo quiero releer, pero creo que lo que escribí anoche sobre perros y policías bien me puede dar la clave definitiva sobre la parte argumental de esta primera parte, que, creo, definitivamente se llamará F U N E R A L¹. No sé bien cómo.

En primer lugar, quisiera comprimirlo todo dentro de un plazo muy corto, desde la llegada de Mañungo al velorio de Matilde, hasta el entierro mismo: el capítulo quedaría, entonces, cuando los guardias rojos se quedan gritando su consigna. Por lo tanto, todo lo que pasa entre Mañungo y Consuelo, tiene que suceder en la noche misma de la muerte de Matilde, mientras el cadáver está en la casa en el cajón. Es verdad que según lo tengo, es mucho que comprimir dentro de muy poco tiempo. Pero eso mismo puede darle una gran tensión, y un gran cambio, que es lo que quiero, y dejar el hecho mismo de la Matilde, y de los funerales, y de los asuntos de política general, como trasfondo general de los acontecimientos privados, Consuelo–Mañungo.

Antes de seguir tengo que definir el nombre de la mujer, porque CONSUELO AGUIRRE no me gusta nada. Aguirre está bien, pero Consuelo no. ¿Teruca? Tampoco. Beatriz, Claudia, Macarena, Carolina. ¿CAROLINA? Es demasiado inocuo, o se ha puesto demasiado inocuo. Josefina, Juana, ¿LUZ? NO. Nada que suene simbólico, que es lo que no me gusta en Consuelo. Si no hubiera usado Manuela, sería el nombre justo. Daniela y Melania son demasiado sofisticados, y Natalia es demasiado de moda en España y suena mal. También tiene algo de simbólico. Judit me gusta. Judit Torres. Sí, Judit Torres podría ser. JUDIT TORRES. ¿Qué otra posibilidad?

18/1/85

¿Qué le pasa, entonces, a Judit Torres? ¿Cuál es su historia verdadera? Tendría que comenzar por hacer su biografía, y para eso tengo que consultar a los Izquierdo para hacer la biografía de la Teresita (¿o Antonia, o María, o Lucha? Las confundo a todas salvo a María), que tiene detalles verdaderamente espeluznantes y que vale la pena consignar. La forma en que Lucho, y otros, la ayudaron a salir de Chile que una

¹ La estructura definitiva de la novela está conformada por tres partes: Primera parte: *El crepúsculo*; Segunda: *La noche* y Tercera, *La mañana*.

vez me contó. Su regreso a Chile. Su participación activa en el MIR en su época, su involvement con bombas, atentados y demases, y su probable involvement ahora con todas esas cosas. Todo esto tengo que recogerlo en detalle, y con toda claridad. Desde luego es el pivote de esta primera parte y su relación Mañungo Vera.

19/1/85

REFLEXIÓN SOBRE LA FORMA DE “EL RETORNO DEL NATIVO”²,
ANTIGUO

Creí, en el esquema leído –esquema que ocupa casi cien páginas y que está decididamente exagerado–, haber encontrado una “forma”, intertejiendo mi propia biografía, con la de los personajes, y haciendo ensayo as I go along. La idea no es mala, y creo que alguna vez lo haré. Pero no aquí. Sale terriblemente pretencioso, terriblemente pesado, terriblemente frondoso, realmente insoportable. Creo que es lo que menos me gustó de todo lo que leí en el largo, largo proyecto. No, la novela tiene que pararse sola, sin justificaciones ensayísticas interiores, ni escamoteos de otra clase, los personajes, las situaciones, lo argumental, todos los elementos clásicos tienen que estar revalorados. Lo “experimental”, el “modernismo”, lo voy a dejar atrás, creo yo, a no ser que de pronto descubra que me sirve. Pero creo que en este caso no me va a servir para absolutamente nada. La forma va a tener que ser clásica, sin apelaciones de otro tipo. Las situaciones y los personajes son demasiado ricos para desperdiciarlos haciendo piruetas, y de alguna manera ya no siento tanto aquello de la forma que a la escritura de *El obsceno pájaro* por ejemplo, sentí.

Siento, además, que las imposiciones formales estudiadas tan minuciosamente en el proyecto del cuaderno 53, tienen algo de enfermizamente narcisista, que ahora creo que, con el terror a la muerte –curioso: hay un apunte en ese tiempo, en que digo que veo la vejez la veo muy lejos, que es todo lo contrario a lo que siento hoy, cuando me siento en medio mismo de la vejez, y tan cercano, y tan amenazado por la muerte–, siento y experimento mucho menos.

Pero lo importante, creo yo, el gran error de esa novela y ese proyecto, fue simplemente “overplaning”: la novela se me enredó en el proyecto, la visión, la energía, el entusiasmo, se me secó con el esquema y todo quedó simplemente en esquema, y no pudo salir de allí. Curioso que haya saltado tan inmediatamente desde un cadáver como EL RETORNO, tan sin transición, tan inmediatamente, a los cuentos para Del-fina: fue la tabla de salvación, y naturalmente me di vuelta completa, de la muerte y la estructura, a la vida y la forma. Pero con todos esos puntos clave, esas marcas en tinta

² Novela que Donoso se propone escribir a su regreso a Chile a fines de 1980, sin lograrlo.

roja y verde -algo que jamás antes había hecho y que jamás después hice- me enredé y me sequé definitivamente. De lo cuál, a la postre, me alegro porque me condujo sin transición a los *Cuatro para Delfina*, y pude abandonar algo que no me motivaba, a algo que inmediatamente me motivó, y de donde, en muy poco tiempo salió un libro que valía la pena.

En este libro, que quiero retomar -y rehacer- quiero sobre todo que no haya overplanning. Tengo, es verdad, que re trabajar entera la parte chilota. Por alguna razón que no quiero analizar, quiero incluir la parte Chiloé, quiero que figure. Espero, mañana, ir a la fiesta Caguash, para ver qué saco de allí, si es que saco algo: pienso en la otra cara de la ortodoxia, los marxistas bailándole a la virgen (creo por desgracia que no es una fiesta orgiástica para nada, sino muy seria y muy venerable, pero en fin, ya veremos), de donde es muy probable que saque el setting y el tema. Me gustaría que saliera TODO como algo que simplemente sucede en Caguash, todo durante el día, toda la acción apretada en un día como apreté la acción de la primera en el funeral de Matilde. (como lo hace Dostoyeski).

24/1/85

Tengo dos libros que leer. El libro de Mauricio Marino y Cipriano Osorio *El proceso de los brujos de Chiloé* (Chiloé, cultura de la madera), que me parece bastante antropológico y latoso. Y luego, *Crónicas de Chiloé*, de Mario Uribe Velásquez. Creo que de la lectura de ambos podré sacar mucho material. Y no estoy seguro si, en vez de seguir escribiendo hoy en la mañana, no voy, en vez, dedicarme a estudiar y a leer estos dos libros que me prepararán para el viaje a Caguach mañana, y saber de qué va la cosa en vez de ir en pelotas. Estas crónicas de Chiloé, me parecen superficiales, y muy poco interesantes, pero de todas maneras me servirán aunque sean un poco periodísticas. El otro libro puede darme algún insight más interesante, y ayudarme a seguir adelante con mi proyecto.

[...]

PARA ANAMARÍA Y MIGUEL BERAUNDI
Y PARA KUKY LOVISOLO.³

[...]

³ Es usual que mientras Donoso trabaja una novela, piense a quién dedicárselo, y aventure alternativas como lo hace aquí. *La desesperanza* finalmente su publicó con la siguiente dedicatoria: *Para mi hija Pilar*.

Esta segunda versión, escrita aquí en Chiloé, será sobre todo un intento primero de desarrollar coherentemente, y linealmente, un argumento que me sirva de guía y de esquema primero, desde donde partir. También pienso incluir, en esta misma forma, las críticas, y probablemente las variantes, de este primer argumento, probablemente hasta llegar a establecer un argumento total.

No quiero dejar pasar, eso sí, en este momento, la posibilidad que se me ocurre de narrar esta novela en primera persona. Esto lo hago yo bastante bien, con bastante éxito –ver *El jardín de al lado*– pero por otro lado no sé si no superficializa totalmente la forma de la novela. En todo caso es una posibilidad que no debo rechazar. Por lo menos en parte. No hay problema, diría yo para que en algunas parte yo no pueda lapse into primera persona, para después iron myself out of the prose. No olvidar

¿Bueno? ¿Cuál será mi párrafo de oro? ¿Mi handle? ¿De dónde comenzar, de qué colgar toda la novela? En fin ¿cuál puede ser mi primera escena?

Tiene que ser en el velorio de Matilde. Al atardecer. Pero tiene que ser una escena sin personajes, sin protagonistas.

[...]

voy a leer *La historia de Mayta*.

25/1/85

Voy a cambiar la llegada de Mañungo Vera para la tarde, cuando ya en casa de los Neruda hay “onda”, y se ha llenado de gente. Esta escena tiene que tener las características de la gran escena del concierto en *Point Counterpoint*, que es donde todos los temas se conjugan, donde todos los personajes aparecen esbozados y ninguno se termina a su mismo. La escena es completamente aparte de Mañungo, Mañungo no existe para esta escena. Pero la escena culmina y se anima, y termina, con la llegada de Mañungo Vera, y la sensación y sorpresa que produce.

Pero pienso una cosa. Si quiero que esta escena tenga verdaderamente consistencia, verdaderamente sea el gran revoltijo de personalidades y de temas, es necesario que, antes de meterme con ella, antes de trazarla, desarrolle más a Mañungo, es decir: introduzca aquí, entre la ida a la casa de Matilde y esta “escena del concierto”, la escena de Mañungo en París cuando piensa en Chiloé y el regreso, pero claro, mucho más elaborada. Sí, creo que para darle continuidad absoluta al asunto, voy a hacerlo así, y voy a trabajar, ahora, esa escena.

[...].

Creo que este comienzo de capítulo tiene que ser a la manera de las novelas decimonónicas. Comenzar con una recreación –muy contemporánea y crítica, y diciendo mucho lo que son estas cosas en el pequeño mundo de Chile de hoy– del barrio Bellavista, y su bovarismo, el querer ser el San Telmo, el barrio bohemio, todo aquello,

pero por otro lado, la parte positiva, en medio de esta deshumanización terrible del Santiago de Pinochet y Bombal⁴, donde agonizan los saurios del boom económico (explicar esto como Huxley explica el origen de la fortuna de los Tantamount, desde Enrique VIII lusting after a young female, etc y le arrebató la tierra a los conventos, etc) en cuatro líneas, esta aspiración a algo con humanidad y carácter y que no sea caro y relumbrón, tiene, también, su derecho a ser, su justificación humana.

Después de esto, pasar a Neruda y su casa: origen, Lynch con Hormiga –evocación de Hormiga de ciento un años sobreviviendo en su locura–, esta “segunda casa” con la mujer más joven y que lo comprendía mejor. Descripción de la casa misma, colecciones de Isla Negra y Valparaíso, Neruda como creador de espacios geográficos, de objetos, de gente que ungió con su imprimatur vaticano: las fiestas, la gente que pasó por allí, Salvador Allende, la política, la pasión política, el fervor, la posición entregada y sin embargo, privadamente irónica de Neruda respecto a todo esto: “Fidel lo ve todo muy negro”... “Y lo ve claro...”. Y el golpe y entonces, lo que le sucede a la casa: invadida por la policía, los vidrios y colecciones quebradas y rotas y dispersas, pero no desuidas entierro de Neruda en el nicho del cementerio durante el reino mismo del terror.

Luego Matilde, como la reina sin trono absoluto de la izquierda en Chile y rehúsa partir, irse, y establece aquí su stronghold: protesta cuando puede, desafía a las autoridades, habla claro, no se entrega al PC tampoco. Ella no es miembro, ni ha sido nunca miembro activo del partido. Trabaja desde siempre en la ordenación de los papeles de Pablo, y la recopilación de lo que falta, en sus memorias que hacen temblar a Santiago entero, en la edición de fragmentos póstumos, y hace vida social política-literaria en su casa, todavía animada. Allí enferma y allí, sola, abandonada –nunca olvidada: ella elige la soledad para morir–, muere de cáncer después de dos años de lucha con la enfermedad.

28/1/85

TEMAS DEL EXILIO PROPUESTOS ANOCHE POR CONSTANZA LIRA.

Por desgracia la pobre Constanza no es ni muy inteligente ni muy coherente, pero me sirvió bastante, o algo, lo que anoche conversó sobre su experiencia.

Fue miembro del MIR aquí durante el tiempo de la UP. Ese tiempo contrario a los reports de otros lados, fue un tiempo de gran entusiasmo, de gran esperanza, esto tengo que darlo: lo pasamos brutalmente bien, esto lo repetía Constanza una y otra vez. Salvador Allende un latoso, las teorías un latoso –MIR afuera de la UP: pero ella, como tantos MIR, tenían doble militancia para poder de este modo trabajar,

⁴ Carlos Bombal, Alcalde de Santiago entre 1981 y 1987

como miembros del partido socialista, que era un partido de la UP, en las poblaciones y hacer trabajo MIR mientras allí trabajaban, esto es interesante como posición de la gente MIR durante la UP, posibilidad de dramatizar ese momento, esa doble militancia, aunque no en Judit. ¿O por qué no en ella? Sería un buen gancho para Judit, pero claro, se me dispersa un poco, en fin, ya veré-, y en el fondo lo que fue bueno fue la farra, para los pobres que realmente comían por primera vez, y para la juventud.

Interesante la cosa heterogénea, cosmopolita que hubo en Chile en ese momento, la variedad de gente racial y de países latinoamericanos en calle Ahumada –las pintadas, los carteles, etc las melenas largas, todo–, los cubanos de verde-oliva, los tupamaros, la llegada de Fidel Castro, todo aquello y el entusiasmo general de los jóvenes, un mundo de gente joven que dominaba la política y la ciudad entera.

Importantísimo: la certeza total, completa que me da Constanza, de que al comienzo hubo la mística de los europeos por los chilenos especialmente para los cantantes de música popular –Los Jaivas, más hippies menos populares; los Inti-Ilumani, los Quilapayún, ambos subvencionados ayudados, impulsados, protegidos por el PC internacional–, por el “cantante guerrillero”, y eso era lo que los europeos le pedían a los cantantes latinoamericanos, cantantes de protesta que repletaban estadios con universitarios entusiastas. Los latinoamericanos mismos se lo creían todo al pie de la letra. El cantante rockero popular latinoamericano –figura estupenda para Mañungo Vera– con su guitarra, la cachá de la guitarra dirigida hacia el público como si fuera una metrallera y pun pun pun, esto enardecía a la juventud que ansiaba protesta y alternativa. Los exiliados, el PC ayudando a esta figura. Pero también la tremenda representatividad de la cachá de la guitarra dirigida al público como pene ofrecido, como virilidad simbólica –guitarra-pene-metrallera era una sola cosa mística, maravillosa– y las europeas caían extasiadas y se entregaban a quién quisiera. “A las alemanas se salen antes las tetas que los dientes”, y los negritos chilenos que jamás salieron de la población culiando con alemanas soberbias: la visión del chileno roto total, destrozando el departamento de la alemana civilizada e inteligente al cabo de 10 días gracias a una fiesta que da, y la visita a él el torso negro y gordo desnudo, y atrás, en la espalda, las garras, los rasguños de la alemana histérica de pasión. La cosa dura un par de semanas y la alemana lo echa a la calle dentro de poco.

Hablar con Federico Schopf un poco sobre el asunto. Él vivió esto en forma total. No sé por qué lo veo más en Berlín que en París o España. ¿Qué pasa con Ariel Dorfman? Todo esto me puede servir de material, en todo caso si no lo incluyo, ciertamente como material de fondo, material de referencia que me apoyará a los personajes que construya.

MUY IMPORTANTE UNA ADVERTENCIA, ESO SÍ: esta primera parte sobre todo no puede ser otro *El jardín de al lado*, no puede parecer que estoy intentando reproducir el éxito que tuve con esa novela. Tiene que ser una novela sobre CHILE AHORA; no sobre los chilenos afuera, que pueden ser, y tienen que ser el mundo

referencial para la caída de Mañungo Vera y su regreso a su país. La novela es Chile: Pinochet, el estado de sitio, el regreso del salmón, la muerte de Matilde, Chile al garete, la desesperanza generalizada en todo el mundo y a todos los niveles.

Lo absurdo que le parece a Mañungo, lo ilógico, lo insostenible, de la esperanza y el entusiasmo de las juventudes comunistas. Patético. No hay esperanza. Pinochet ha triunfado. Los que tratan de revivir la UP están profundamente equivocados, eso lo ve claro, y lo ve amargamente pero sin vuelta de ninguna clase.

[...]

REFLEXIONES SOBRE LO ANTERIOR DE HOY: NOTAS.

Creo que voy por buen camino. Me doy cuenta que estoy escribiendo esta página como un *sourcis* para no meterme en la escritura, ni en la organización de mi material para el capítulo sobre la casa de Neruda y el barrio Bellavista. Es verdad que me faltan datos. Pero no creo que importe realmente. Después se agregará lo que falta, y lo que es necesario es el primer aperçu, mi tacto de la textura del material de la prosa y del ambiente.

Pienso en cómo trabaja Dickens (estoy terminando *Bleak House*, époustoufflé de admiración con su tratamiento de lugares y objetos, no así con su tratamiento de personajes): nunca un objeto inanimado, siempre el objeto, el lugar en acción, en una etapa del desarrollo que en él generalmente es decaimiento. Esto le da gran vida, gran movilidad, una vitalidad que a veces salta de la página en su tratamiento de un paraguas, por ejemplo, en el tratamiento de una calle, de la luz sobre los cuadros de una casa, todo esto absoluta y totalmente genial. Lo que no es genial es su construcción de personajes (falla en esto, también, por lo menos en *Grandezas y miserias de cortesanas*, y en *La última encarnación de Vautrin*, Balzac. Me acaban de traer el *Rojo y el negro* de Stendhal, que leeré a continuación de *Bleak House*, y veré si sus personajes, sus mujeres especialmente, son menos absurdas que las de Victor Hugo, las de Balzac y las de Dickens –espero que sí, ya que es la razón por la que voy a leer a Stendhal a quien no tengo particularmente ganas de releer, pero me da curiosidad de releer esto en ese sentido. Quien no reduce a las mujeres, quienes no las reducen y las hacen ricas y complejas y con alma, son Tolstoy y Dostoyewski, que presentan mujeres grandes y maravillosas y sofisticadas: los rusos son los únicos que conocen a las mujeres).

Pero esta primera parte se está poblando y va bien. Es muy importante, eso sí, no desarrollar completamente el tema Europa-América (tema Jamesiano) en forma total y agotarlo en la primera parte, cuando llega Mañungo, y cuando se encuentra con Judit. Es muy importante también terminar de desarrollarlo, y terminar de compararlo, en la última parte, con los jóvenes inteligentes de Chiloé, con Caguach. Si termino el tema Europa en la primera parte, entonces, naturalmente, no se me sostiene la novela como algo de una sola pieza, pierde unidad, porque será ese trasfondo de europeísmo

lo que le dará la unidad verdadera que busco. No debe ser protagónico, de alguna manera, esto lo repito y lo afirmo, pero de todos modos tiene que ser el hilo unitario, la espina dorsal que no se ve: el fracaso del proyecto UP. El fracaso del proyecto Europa como continuación del proyecto UP, y el fracaso total del proyecto de oposición en Chile ahora, en estado de sitio: desesperanza, y los poquísimos que tienen el valor para enfrentarse con la desesperanza.

29/1/85

Don Celedonio Villanueva. Uno de los personajes principales de la novela, que va a representar el munaismo manqué de la generación latinoamericana de la época de Neruda y Oliverio Girondo. Un poco Oliverio, un poco Carlos Morla, muy Jorge Edwards.

Un poco menor que Neruda, fue amigo suyo durante la guerra civil española y participó de aquella mística poética guerrillera. Fue, por otra parte muy “Montparnasse” (en este sentido es muy tío Pilo, muy Vargas Rozas, muy Vicente Huidobro), muy relacionado con todo lo que fue surrealismo, muy afrancesado -sin hacerlo ridículamente so-, pero ha sabido evolucionar con los tiempos y es ahora entusiasta de la nueva novela latinoamericana, por ejemplo.

Autor de segunda categoría que tiene, sin embargo, el Premio Nacional, pero tiene conciencia de ser de segunda categoría.

[...]

No voy a seguir trabajándolo porque se me puede morir. Tengo que dejarle un buen espacio de libertad. Pero tienen que encarnar las antiguas letras latinoamericanas, mas al estilo porteño de Buenos Aires, tal vez, que al estilo chileno, más Oliverio Girondo que... ¿quién? D’Halmar, Alone. Tal vez un poco Edwards Bello.

Importante hacerlo un personaje sin tantas claves interiores a Chile, sino un personaje en sí, universal, un personaje que desde Estados Unidos, desde Francia, se pueda comprender y tenga vigencia, no la caricatura reconocible de personas de la vida real chilena que reconocemos y esa es su validez.

[...]

PERSONAJES: LOPITO.

Un poco Carlos Olivarez. Ciertamente el ex MIR. Totalmente alcohólico. Ha dejado de ser MIR. Durante un tiempo dejó de ser alcohólico y MIR, y se casó y entró al establishment, y pareció morir y no pudo más. No era él. Abyecto, caído, dostoyewskano total, odia a su mujer y a su hija –Fausta Manquileo le dice que ella le ha prestado a su mujer la semana pasada cinco mil pesos, pero que ya no le va a prestar más, y que tiene que trabajar, ella misma le ha conseguido trabajo una y otra y otra vez

y los deja y se sale por borracho e incumplidor, él la ataca, no, aquí está completamente humilde, completamente cabizbajo— y siente el rencor, acomplejamiento y dador a los demás de culpabilidad de decir que él es abyecto le gusta cargar a los demás con culpa, decir que él se quedó aquí mientras otros andaban por Europa tirando con minas rubias estupendas, andaban por Europa con pegas estupendas en Suecia, mientras que él se quedó aquí peleándose, peleando, sufriendo, los otros son traidores.

Pero no en esta coyuntura. Tengo que decir quién es, presentarlo sin falta y en redondo, pero no puedo entregarlo entero, es un personaje demasiado apasionante, acaso el más apasionante de esta parte junto con Celedonio Villanueva, para quemarlo en esta parte solo.

Aquí tiene que estar contrito y callado y como ensimismado, aunque se trenza en una débil discusión con alguno de los jóvenes del PC (Ustedes estaban demasiado chicos para saber cómo fue la pelea, no como uno que estuvo en toda la cosa, desde el principio), pero qué hablas tú, le contesta, cuando trabajabas en una empresa norteamericana y ya no eres ni siquiera del MIR, del que te echaron. No contesta. ¿Y qué haces aquí? ¿Por qué no te vas a tomar a otra parte, ellos se lo dicen porque ellos son jóvenes puros?

[...]

PERSONAJE: UN ABOGADO. ¿LUCHO ORTIZ? ¿MÁXIMO PACHECO?

No sé. Es lo que tengo más confuso de todo, y aquello que sé sin duda que necesito aclarar con más urgencia. Tendré que hablar con Flaviane Levine. No sé con qué posibilidad de éxito, ni si me va a servir. Tal vez con Máximo. Ciertamente con alguien que sepa los pormenores de lo que es la Fundación, y cómo está siendo detenida en sus procesos en la Corte Suprema. Esta versión, muy Jarndyce and Jarndyce⁵, y muy Dickens, puede ser un interludio interesante dentro de la novela, incluso una mirada a un lado del momento del velorio de Matilde. Pero esta parte, sí que la tengo que averiguar bien, y conseguirme un personaje que tenga algo de carne del cual agarrarme para crear mi propio personaje.

PERSONAJE: CHUPITO CRUZ.

No puede ser una caricatura exacta⁶. Ningún personaje puede ser una caricatura exacta de lo que conocemos, especialmente los que son negativos como el caso del Chupito.

⁵ Caso judicial en el que se centra la novela de Dickens.

⁶ En la novela, lleva el nombre de Federico, Freddy Fox.

Al Chupito, reconocido en la puerta, no quieren dejarlo entrar a la casa los guardias rojos. Fausta Manquileo, la mujer sociable, lo hace entrar. Viene al olor de lo que Pablo ha dejado. Coleccionista. ¿Pero esto no es demasiado obvio? Algo de buitre, de pájaro de mal agüero, de flaco y depredador y de negro y de cogote colorado de modo que nadie diga que es un retrato del Chupito. Pero sabe que Peter Johnson ha estado en Chile y quiere averiguar si, con la inminencia de la muerte de la Matilde, el partido no decidió vender algo, o mucho de sus valiosísimas colecciones (¿O hacerlo extranjero...? Tal vez, no sé). Él sabe que en las cosas de Pablo hay cartas y originales que él está dispuesto a dar lo que le pidan por ello.

Es aquí donde viene la pelea: don Celedonio le explica que tiene que entender que las cosas, en el caso de Neruda, no se dan así, son de otra manera. Le explica lo de la fundación. Le explica lo de la furia del PC, le explica lo de la casa en Isla Negra, le explica que la cosa es distinta en este caso y no algo de compra y venta como en Sotheby's, pero el Chupito insiste, que él puede probar que otras colecciones de Pablo se han dispersado por quedar, justamente, en manos de gente que pretende un gran amor por las cosas del espíritu, y nada, son unos frívolos, mientras que él, que compra, y los que compran –a él le ha costado mucho trabajo levantar su enorme fortuna con este régimen César Sepúlveda Latapiat y la dedica a comprar cosas del espíritu para que no se dispersen ni se pierdan– saben proteger lo que es de ellos porque si han comprado lo han hecho por interés y por amor. ¿No como buena inversión, le pregunta don Celedonio? Toda una discusión al respecto, creo yo, si queda bien.

Pero tiene que ser un personaje gobiernista, abyecto, terrible, este no Dostoyewskano sino que Dickensiano, un Trilighthorne más o menos, que circula en torno a las muertes y a los remates y las librerías de viejos, que sabe dónde está cada cosa de valor en este pequeño país y compra y compra, un vulture, un buitre: Turlkinthorne. ¡Qué buena idea es ir matando personajes como lo hace Dickens! ¡Qué lástima que sea tan difícil hacerlo en una novela contemporánea! ¿Pero es tan difícil hacerlo en una novela sobre el Chile actual? No sé. Probablemente no. Probablemente por ejemplo a Carlos Olivarez, a mi querido y amado Lopito, podría matarlo en la segunda parte, cuando trata de reivindicarse, de volver a vivir ofreciéndose para un operativo insignificante en una manifestación, de esas anónimas, que no aparecen en los diarios porque esas cosas ahora están censuradas, contra, justamente el Chupito, que sale ileso, pero él lo mata una bala suelta que no se sabe si es de carabineros o policías o qué. Esto lo sabe finalmente Mañungo en Chiloé, y puede ser el motor para alguna de sus reacciones, por ejemplo para su regreso a Santiago: desesperanza de Lopito es total, y solo la recobra mediante la muerte, revivir el tiempo de la UP, la locura del Che Guevara y todo lo demás es una posibilidad bastante interesante.

1/2/85

REUNIÓN DEL CODEPU.

Es aquí donde fuimos, María Pilar y yo, detenidos hace dos días, a las 10 de la noche. COMITÉ DE DEFENSA DE DERECHOS HUMANOS DEL PUEBLO. Y MUDECH, MUJERES DE CHILE.

Un local absolutamente sórdido, de una pobreza increíble, mísero, feo, todo feo, tablones, cielorraso ausente y bajo, pilones, una especie de garage. Posters de Allende, de Neruda. Pobreza del pueblo. Presencia de Alba. Sensación de que algo peligroso puede pasar: no hay ingenuidad porque estamos en estado de sitio. Música – Santiago ensangrentada – y los “Altura” – ambos mediocres. Poetas con bolsillos llenos de poemas panfletarios – reivindicación del poema panfleto –, miseria de poetas chilotos.

[...]

REFLEXIONES SOBRE DETENCIÓN.

Fue más o menos – en menor grado a mí, por supuesto, puesto que soy una figura cultural, aunque no popular – lo que ocurrió, con el agravante único de que María Pilar también fue detenida. En realidad, ella que estaba en primera fila de la reunión, con sus amigas feministas y las mujeres del MUDECH, fueron las primeras detenidas. Yo estaba atrás, “cachando la onda” de la gente joven que llegaba, de lo que se hacía, y después me senté con el poeta Mario Contreras que no es una persona que particularmente me guste, pero en fin. Cuando prendieron a María Pilar, el capitán, al salir, vio que yo me alzaba, o me ponía en evidencia, y le sostuve la mirada con insistencia, porque quería que me llevara, sobre todo no quería que se llevaran sola a la cárcel a María Pilar porque quién sabe qué le podría pasar, yo sabía que con mi presencia estaría más protegida, y con mi nombre. Entonces el capitán me señaló, y me dijo, usted también, y con Mario Contreras salí, y me subí al mismo bus que María Pilar. Habría más o menos 200 personas en la reunión. Tomaron a 25, entre las cuales el Capitán tuvo la desgracia – porque algún castigo le va a tocar por su ignorancia y su desatino que puso a Castro en evidencia ante todo el mundo – de agarrarme a mí. Dicen que en la noche hubo manifestaciones, que la gente esperó en la plaza hasta las dos de la mañana, que en un momento hubo más de dos mil personas reunidas en la plaza de Castro, pero nada de esto es seguro.

Esta tarde voy a ir a visitar a los que aún están detenidos. Dicen que ya anoche, comenzaban a deshacerse las enterezas. Hay algunos que están muy agitados, dicen, muy nerviosos, porque no saben qué destino les darán incluso a algunos, si los relegarán, los separarán de sus familias, de sus puestos de trabajo, los exonerarán: terror de perder el puesto, en este momento de extrema inseguridad y pobreza en el país, todo el mundo defiende lo poquísimo que tiene. Pero es absolutamente necesario ir a visitarlos, ver

lo que necesitan, ver si puedo hacer algo por ellos, ver qué pasa, cómo sigue la cosa. Ver, sobre todo, cuál es mi relación con ellos – ¿soy, para ellos, un traidor, por haber aceptado la liberación, los privilegios? –, ver si me odian, miedo de Mañungo, ver si se ha establecido un canal que separa y él ya no podrá volver a cruzarlo de vuelta y quede para siempre alienado? Todo esto es una problemática extremadamente puntual y extremadamente vital y del momento, y es también, en cierta medida simbólica, también mi problemática.

[...]

REFLEXIONES SOBRE LO ESCRITO 1/2/85, PÁGS 22 A 25, Y 26 A 29.

[...] Dudo, de pronto de la colocación del barrio Bellavista, pero me interesa que quede algo muy definido de Santiago. En fin, es cuestión de ver más adelante. Hay que “escribir”, no sólo redactar, y esto no está ni escrito ni redactado, simplemente muestra una dirección general. Hay que enriquecer, darles niveles, veladuras. No importa, voy a seguir adelante. Porque es inútil, en una primera versión, como tan bien HICE, exigirse demasiado, ya veo lo que me pasó tanto con *EL PEZ EN LA VENTANA*⁷ como con *CONJETURAS ACERCA DE UNA VOCACIÓN*⁸, en las que me quedé pegado en los preciosismos estilísticos que no me llevaban a absolutamente nada, y las dos novelas fracasaron. No dudo que en un futuro – si es que hay futuro – volveré a tomarlas (veo, en *El desfile del amor* de Sergio Pitrol, algo que no es distinto a la técnica de *CONJETURAS*, aunque menos sofisticado, y tampoco distintos, in fact muy parecido, a *Quest for Corvo*), pero tendrá que pasar tiempo para que la aridez vuelva a humedecerse. Por eso en esta novela I’m going to push forward lo más posible, y no voy a “escribir” tanto como creí que lo haría. Me basta con la dirección tomada, y pese a lo malo que es todo lo que hoy y anteayer hice, estoy contento con el trabajo, porque veo que avanza. Ahora, es necesario, eso sí, que fije el tránsito de lo general – el barrio, el cerro, la casa, la historia, a lo inmediato lo novelístico y lo personal, a los personajes.

⁷ Narración que Donoso trabajó y abandonó en numerosas ocasiones, finalmente la dejó prácticamente terminada al momento de morir y se publicó con el título de *El Mocho*.

⁸ Como refleja esta afirmación, antes de 1985 Donoso ya elaboraba este proyecto que originalmente lo pensaba como una novela. En 1996 lo publicó en un registro más bien autorreferencial como *Conjeturas sobre la memoria de mi tribu*.

[...]

2/2/85

REFLEXIONES SOBRE LA ORGANIZACIÓN DEL CAPÍTULO TRES.

[...] Estoy aterrizado, que estoy escribiendo esto, incluso, para no meterme al tiro en materia y escribir la escena que ahora me corresponde, porque le tengo terror. Me quedan veintiséis días de vacaciones en Castro. If all goes well, y puedo trabajar todos los días como yo quisiera, podría volver a Santiago con este capítulo si no redactado por lo menos “escrito”, es decir, un rough first draft, que me permitiría concentrarme en escribir lo que sigue, y de seguir desarrollando el plan general de la novela. Después, allá, serán las consultas con Lucho Izquierdo para saber exactamente cómo fue la vida de la Teresita en tiempos de la UP, y desde ella desarrollar mi personaje de Judit Torre. Quisiera, eso sí, que Judit Torre no esté demasiado definida por su aspecto social: esto, en toda novela – contrario a mis otras novelas, y contrario a la novela que acabo de terminar de Sergio Pitol, *El desfile del amor*–, tiene que no tener ningún peso, y ninguna importancia, la gente tiene que pertenecer a una clase, claro, pero no debe ser lo que más cuenta. Estoy relejendo *Rojo y el negro* de Stendhal, y lo estoy disfrutando. Increíblemente mejor que el HUEVÓN de Balzac, que me revienta: muy para la Marta Rivas y para Jorge Edwards: cotilleo puro.

[...]

4/2/85

REFLEXIÓN.

La desesperanza como derecho, como estado normal, dostoyewskano, no como base – como diría Sábato – para volver a surgir a la claridad y a la esperanza. Sin salida, abatimiento, suicidio, destrucción: todo eso es posible dentro de la desesperanza. Crítica a la necesidad de ser sobre todo positivo – positive thinking – que tiene la sociedad de hoy, tal vez impuesta por el positive thinking de los norteamericanos.

En todo caso, esto tiene que ser una defensa de la desesperanza y el derecho a sentirla: Mañungo es el único que se atreve, Judit no, al contrario, ella está en el límite mismo de la esperanza y por eso destruye: los terroristas no son los desesperados, son los que mantienen finalmente, algo de esperanza de cambiar las cosas. Y los de derechas son los cínicos y los ingenuos – otros dos peligros, los peores – que se aprovechan de la situación.

9/2/85

GREAT EXPECTATIONS.

Anoche comencé a leer *Great expectations*, hasta la página 60, novela que no leía desde mis tiempos de estudiantes de Princeton. Y es absolutamente genial. Con Dostoyewski, el mejor escritor de todos, el más creador, pese a ser un pésimo psicólogo, y un mediocre creador de personajes. Pero es tan VIVO, y tan NOVELISTA. En estas primeras sesenta páginas con qué maestría están presentados los tres mundos, herrería-familia, el mundo de miss Havisham, y los convicts-marshes, y puestos en actividad inmediata los unos con los otros en la forma más dramática y más natural del mundo siendo que todo es tremendamente “novelístico”. Víctor Hugo tiene que haber leído este libro antes de escribir *Les miserables*. Acabo de chequear, *Great expectations* es de 1860-61, y *Les miserables* es de 1862-63: la época de Guernesey de Víctor Hugo, y es seguro que lo leyó: el parentesco es demasiado claro entre ambos libros – Jean Valjean, galeoto, por ejemplo, como el convict de Pip.

Curiosa forma de presentar personajes: estáticamente, al principio, los describe físicamente, y después hace mover, y los va complejizando, haciendo actuar, y definirse mejor. Mejor estos personajes, creo, que los de *Bleak house*. Pero lo malo es que they never get beyond a certain point of development, and they freeze. Para mi libro, puede servir: es decir, esta presentación de datos exteriores, al principio, y luego desarrollar a los de primer plano, Mañungo, Judit, Lopito lo más posible, incluso don Celedonio, y los demás, just freeze them.

15/2/85

Me interesaría muchísimo hablar largamente con Eduardo Peralta y ver si a él le puedo sacar algo sobre la experiencia de los cantautores, que es un mundo que yo no conozco nada. Voy a convidarlo que venga a la casa esta tarde con su insoportable mujer Antonieta. Pero estoy seguro que de él voy a poder sacar pointers interesantes. Voy a privilegiar estas páginas 136 a 141 con un clip, para referirme a ellas constantemente.

Luego. ¿Qué más? Las mujeres, llorándole hechas una legión, y el perro, y la pistola.

Y me aparece otro personaje necesario: la “mina” del CNI, y el CNI mismo que es alguien a quien debo estudiar definitivamente a través de los contactos que Jorge C. tiene entre ellos. Esto es bastante posible, incluso conocer a alguno, que Jorge me dé detalles de ellos.

19/2/85

Esta tarde vienen la Florencia Varas de *Time*, y Jacques, de *Le Monde*. Va a ser difícil. No sé cómo les voy a contar mi encarcelación. No estoy contento, porque esta preocupación me quita mucha presión para mi escritura, la de hoy, por ejemplo.

Y anoche estuvo aquí a comer Carlos Flores y su mujer y sus niñas y se quedaron hasta las dos de la madrugada y estoy agotado, y sin ganas de trabajar.

Fuera de eso, amanecí repleto de gases, hinchado, con una sensación horrible de estar enfermo, y he seguido con los gases. Desde mañana voy a cortar definitivamente mi café en la mañana, que me encanta, y tanto pan con mantequilla.

Leyendo el resumen págs 136-141, que es el plan definitivo, me siento un poco desorientado respecto de hacia dónde, y cómo seguir.

21/2/85

IDEA SURGIDA DE CONVERSACIÓN ANOCHE CON EDWARD ROJAS.
(PARA 2ª PARTE)

Hasta 1945, digamos – e incluso hasta el terremoto de 1960 – Castro era una ciudad construida sobre el mar, sobre el agua, en palafitos, con calles y plazas y mercados de madera sobre el mar, con almacenes y atracaderos y patios donde se secaba el pescado y atracaban las lanchas, y los lanchones a la vela que llegaban cargados de las islas y salían a pescar. Todo una vida de palafitos.

Hacer que, a través de los relatos de su padre, Mañungo se traslade de hecho a este Castro antiguo (¿nació el año del terremoto, en un palafito, y después de la muerte de su madre en ese terremoto, y la destrucción de su casa, el padre se deshace de su vida de pescador, una mitad de la vida de la gente de bordemar, y se va a vivir tierra adentro, sólo agricultor ahora pero con toda una parte cercenada?), refugiándose de hecho contra este Castro a-culturizado de hoy, y vive su propio drama dentro de la fantasía de este mundo de leyenda que ya no existe más que en los recuerdos de los viejos.

Esto es para la segunda parte, que será una parte repleta de imaginación y de fantasmas y brujos.

22/2/85

Una cosa que no puedo olvidar: Mañungo es el protagonista. Como de costumbre en las cosas mías, son las mujeres las que sin que yo lo sepa ni me dé cuenta cómo están transformándose en las protagonistas de esta primera parte: Ada Luz, Matilde, Judit, Fausta. No puede ser. Tengo que devolverle vida en estos capítulos de ahora a Mañungo y a su problemática, y plantarlo muy firme en lo que está haciendo, no como acompañante simplemente de la venganza de Judit. Mañungo Vera, el Pincoy. No dejar que se la ganen las mujeres. Lopito, es verdad, es un buen, un maravilloso personaje reventado, pero no, tiene que ser Mañungo.

23/2/85

REFLEXIONES Y PROPÓSITOS AL TERMINAR TRABAJO EN CASTRO.

Esta es la penúltima mañana de trabajo en Castro. Partimos pasado mañana, lunes, temprano en la mañana, y me voy muy contra mi voluntad, y muy a disgusto porque aquí he podido trabajar extremadamente bien y la novela se me ha formado definitivamente, según creo. Sin duda voy a tener que regresar: no para la fiesta de Caguach, el 30 de Agosto como creía, sino tal vez en Abril y Mayo, a retomar la atmósfera de aquí para la segunda parte. Espero, al partir a fines de marzo a Buenos Aires, tener una primera versión completa y mimeografiada, de la primera parte, no mecanografiada. Esto, si llego a trabajar veinte días de Marzo, a razón de cinco páginas terminadas y recopiladas al día, me dará cien páginas más lo que me llevará a 220 páginas, que es una buena mitad de novela, por lo menos en espacio.

Entonces, a mi regreso, si acaso, una revisión total de la primera parte, y si necesito una segunda parte, fantástica, feérica, venirme inmediatamente a Chiloé, por lo que veo es a fines de Abril, para ver qué puedo hacer y cómo se me configura la fantasía. Este es el programa.

[...]

Tengo que rehacer este proyecto definitivamente. No sé cuánto. Ahora, lo que voy a hacer es rehacer entera la escena de Lopito-Mañungo-Judit y mañana copiarla en limpio: ese será mi trabajo de mañana. Probablemente sea lo mejor para el último día, y entonces me voy a Santiago con más de cien páginas copiadas y hechas en un straight 1st. draft, y dejo para allá, entonces, la parte siniestra de la entrevista Lisboa Ada Luz... y esta parte, o capítulo que comienza con la descripción o definición de Santiago actual, desesperanzado...

Tengo miedo de rehacer la escena Lopito-Mañungo-Judit. Es difícil. Y tiene que ser definitiva. En fin, allá voy.

1/3/85

CAGUACH: ORIGEN DEL DESCOLORIDO.

Primer escrito de la novela después de mi llegada a Santiago.

Lectura de los apuntes de Carlos Trujillo sobre la fiesta del Nazareno de Caguach. Interesantes, aporta más que los otros libros leídos, pero en el fondo sin perspectivas y poco lúcidos, como era por lo demás de esperarse.

Encuentro esta interesante explicación para la falta de colorido de la fiesta: en el siglo 18, recién instaurada la devoción del Nazareno, el CABILDO del pueblo estaba tomando demasiada importancia en la fiesta de las cinco islas, y los principales de esta institución tenían la costumbre de vestirse y adornarse con trajes y cosas de colores

para señalar su poder e importancia. Las autoridades centrales de la Iglesia en Chiloé comenzaron a darse cuenta de la presión y el poder que adquirirían estos personajes tan adornados, y prohibió que para la fiesta los hombres se vistieran elegantemente y se adornaran. Subsistió sólo en las mujeres, pero ahora no, y en los adornos de flores y papeles plateados de los arcos. Fuera de eso, el color está desterrado de Caguach. Recordar sin embargo el azulino del raso del hábito de los dos o tres penitentes entrando a la iglesia de rodillas.

2/3/85

Tengo que aclararme bien en relación a la teoría, o a las ideas, de Ada Luz en lo que se refiere a la política. Básicamente, supongo, MIR. O básicamente anarquista, más bien: estudiar y comparar estas dos teorías, y leer a, o sobre, Bakunin. En el grupo, sólo Judit conoce a Bakunin, y les da clases sobre él. ¿El Che? Probablemente entre en el cuadro, y sea muy “period”.

[...]

COMENTARIO SOBRE LA REORDENACIÓN: PÁGS. 197-199.

Ahora creo que sí. Hay posibilidades para escenas realmente estupendas.

Pero veo que se me presenta un problema muy importante: que se me está alargando mucho, y está más interesante cada página, de modo que lo que pueda escribir en una segunda parte que suceda en Chiloé, puede ser un anticlímax brutal. ¿Puede quedarme, entonces, la novela entera, en una sola página, y hacer lo de Chiloé, aliviando, casi eliminando, en flashbacks... el artista, el brujo, el barco de arte, etc.? No sé. La posibilidad es seductora, porque significaría que tendría un first draft terminado antes de irme a Buenos Aires a fines de mes. Y la novela probablemente lista a mediados de año. Pero sobre todo, lo encuentro lógico, lo encuentro realista, pensar que esta novela packed en un día, pletórica de acción y de anécdota –las tengo que resolver todas–, relacionada con lo inmediato, no tenga una segunda parte, sino que sea toda esta día único de la desesperanza.

No voy a precipitarme a buscar soluciones, ni a tomar decisiones. Voy a estar tranquilo y tomar las cosas como vienen. Lo malo es que me parece tan estéticamente válido reducirla toda a una sola parte, a esta. Pienso que una segunda parte, no relacionada, podría estropearla. Tengo, de pronto, terror a Chiloé. ¿Pasé dos meses allá, entonces, sólo para darme cuenta que no me servía? Pero claro que hay tantas cosas posibles en Chiloé... pero no con la intensidad de la primera parte. ¿Tal vez un epílogo Chilote? Es tan bueno que la novela simplemente se disuelva con Mañungo, al final, entre las sepulturas lujosas.

LISTA DE OLORES VERANIEGOS.

Ilang-ilang.
Pitosporus.
Olivo de Bohemia.
Jazmín.
Pasto mojado.
Tierra mojada.
Tierra de hoja.
Geranios mojados.
Juncos, en primavera.
Aromos, en primavera.
Azucenas.
Magnolios, de los grandes.
Peumos.
Barraco.
Boldo, hojas desechas entre los dedos.
Rosas, las últimas del verano.
Glicinas, en primavera.
Cedrán.
Alicanto.
Diamelo. Retamos – Madreselvas.

Pasar de la distinción de los olores, a la sutileza de la distinción entre las voces, como algo de una voz se te queda pegada en la memoria –las últimas canciones de Strauss– esto lo habla él y ella lo interroga y piensa en la voz del hombre y habla de ellos con Mañungo.

8/3/85

Quitar, de esta primera parte, todo lo referente a las leyendas chilotas salvo algunas alusiones, y algunas evocaciones de paisaje, porque de otro modo la cosa va a quedar overloaded, y alguna escena de la madre muerta –ampliar, in fact, y mezclar con presente y con París– en el maremoto, pero nada Caleuche.

[...]

ORDENACIÓN DE LO QUE QUEDA DE LA PRIMERA PARTE.

Con lo inventado anoche, que me parece espléndido, no voy a alcanzar a terminar la primera parte en Cachagua, como ayer creía, porque las cosas se están complicando, y voy a poder irme a Buenos Aires recién con la segunda parte esbozada y tal vez, con suerte, comenzada. Rehacer entero el esquema de páginas 208 a 210. Desde luego, todo el asunto de la misa, sale de aquí, o por lo menos toma un segundo lugar.

[...]

COMENTARIO.

Larguísimo, aburridísimo y complicadísimo de escribir. ¡Qué lata! Y ayer tan cerca de la meta que me creía. No debo sin embargo desesperar, porque siento ahora, mucho más que ayer, tengo todo mi material muy bien bajo mi control y lo podré manejar mucho mejor que antes con los agregados que le he hecho. Si no me gustan, después, en versiones sucesivas, se los puedo ir quitando.

11/3/85

Comienza 2ª Parte: Santiago, 11 de Marzo, 1985.

REFLEXIONES ANTES DE COMENZAR LA SEGUNDA PARTE.

Aquí, voy a tener que sujetarme los pantalones. No estoy nada de seguro sobre esta parte. Sin duda, nada va a tener que ver con la antigua idea del “Retorno del Nativo”, o muy poco. Ciertamente, voy a tener que ir a Chiloé a recargar mis pilas, en relación a todo esto. Pero claro que todo esto es lo de menos si pienso que cosas como la diferencia de ambiente y calidad que va a haber entre la primera y la segunda parte, cómo la primera va a ser violenta y coyuntural, y la segunda poética, mítica y coyuntural sólo hacia el fin: los tonos tienen que ser contrapuestos. Esto no sé si no le quitará unidad a la novela, pero ciertamente la hace más ambiciosa, más “grande”: y necesito esta novela “grande” en este momento. Más que nada la necesito YO.

12/3/85

ELIMINACIÓN DE LA SEGUNDA PARTE.

Anoche fue, en el desvelo, importantísimo: se me hizo realidad eso que había estado sintiendo, sin formularlo, durante varios días: que la novela es completa en lo que está, en el día de la muerte de Matilde, y que no necesita para nada una segunda parte exótica y pintoresca en Chiloé. De modo que puedo pensar que tengo una primera versión completa entre manos, y de que tengo que comenzar a trabajar desde allí. La

cosa no está tan clara: pero veo, lejos, la claridad, y le veo forma a la novela, cosa que no sucedía con el agregado de Chiloé.

El final es: Fausta leyendo, a lo lejos, sus few wellchosenwords ante el sepelio; don Celedonio perorando ante un grupo de intelectuales jóvenes; Judit, con sus mujeres y su rencor; Ada Luz preocupada de Lisboa; el niño en el hotel; Lisboa managing toda la ceremonia. Es importante una cosa: para que esto tenga peso, importancia, es necesario desarrollar todas y cada una de las líneas argumentales y dramáticas, correspondientes a cada uno de estos personajes, lo más profundamente posible, y hacer que los personajes interactúen, y que tengan pasado. Freddy Fox, Lopito, también en el sepelio, pero no dependientes de esa relación, no vistos sólo en relación a esa relación, vistos también desde otros puntos de vista (¿la señora de Lopito, por ejemplo, que se presenta en el cementerio sorpresivamente, y es con ella, no con otras personas, con quién Lopito llora auténticamente, como un niño, detrás de la tumba, el dolor por la muerte de Matilde? Y después se enfurecen y pelean y se separan). Y Freddy Fox enteramente ocupado de la cosa de la Fundación y del Gobierno llega a obtener de don Celedonio, como premio de consuelo, el consentimiento de que por lo menos las cartas suyas de Trotsky se las venderá.

16/3/85

FIN DE LA NOVELA.

Tal como en *Casa de campo*, no tengo preciso ni claro el fin de la novela.

Lo que quisiera es terminar con la muerte de Lopito, por ejemplo. Lo tienen encerrado durante cinco días por pelear con la policía al terminar el funeral –insulta agresivo y borracho adentro del cementerio porque sabe que está protegido y no lo pueden atacar ni tomar preso, hasta que saliendo hostiliza, agacé, lo toman y lo encierran por los cinco días legales. Aquí tengo que la mujer se suicida desesperada de todo el segundo día, sin mayor razón, para que Lopito se responsabilice del niño, de todo, porque ella ya no puede más con su vida. Pero me gustaría que Lopito muriera en un acto de bella locura al final. Así:

1. Lopito hostiliza a las autoridades dentro del cementerio porque sabe que no le harán nada dentro del recinto.
2. Sale después del funeral y lo agarran.
3. Ven que lo meten dentro de un furgón policial, el único víctima del funeral.
4. Judit, Mañungo, todos se dedican a buscarlo por los cuarteles de policía, no lo encuentran.
5. Se anuncia que dentro de la cárcel se ha muerto de un accidente.
6. Se aclara que su agresividad siguió, que lo hicieron trotar, y tuvo un infarto.

Por aquí anda la cosa.

[...]

NERUDA.

En Chile, el público conoce más a Neruda como político comunista y como hombre de la UP y de Allende, y es necesario reivindicarlo y ponerlo en la posición que le corresponde como poeta, y darse cuenta de la calidad inmensa de sus poemas y de toda su producción poética. Los jóvenes no lo niegan, pero dicen que es un poeta que está circunscrito a una época, y les gusta más la poesía intelectual de un Parra, vía Cavafis y Eliot y Pound.

FIN DE LA NOVELA

Me persigue. No me gusta el fin blando, fade-out que tengo. Quiero un bello fin con Lopito, conmovedor, terrible.

18/3/85

VISITA A DIAMELA Y ZURITA.

Me contaron muchas cosas, mind-blowing. Por ejemplo, que Gustavo Becerra, poeta joven de puño en alto, a quien conocí, quedó a cargo de la administración de la casa de Matilde y de otras cosas relacionadas con la Fundación. Esto es algo que tengo que averiguar antes de seguir escribiendo, sobre todo en la coyuntura actual de mi novela, que necesita de estos datos fidedignos. Tal vez consultar con Flavian Levine y Mónica González, pero la personalidad de Becerra es clave para esta novela. ¿Quién más puede saber algo?

Luego, todo el asunto frente Manuel Rodríguez. El MIR se ha apagado y transformado en la retaguardia del PC. Ha surgido, en cambio, el Frente Armado Manuel Rodríguez, que está constituido por muchachos muy jóvenes esencialmente de las poblaciones, que reciben plata del extranjero para la lucha armada y la guerrilla urbana: por cierto que ya no se sabe cuáles bombas están puestas por Manuel Rodríguez y cuáles por las fuerzas de orden para poder mantener el estado de sitio. Andan de jeans, camiseta y zapatillas, para poder arrancar y son muy jóvenes. ¿Cuál es la relación de esta gente con la Juventud Comunista? Diamela dice que estos son básicamente los intelectuales, es decir, los del papeleo y las directrices, pero los activistas son los otros y son todos de poblaciones marginales. Existen, también, los milicianos de Manuel Rodríguez, que son chiquillos más jóvenes aún, dedicados a lo mismo, gente de catorce años, que son fuerzas de choque.

Importante en el partido de fútbol de ayer: bomba en la generadora eléctrica del estadio durante el partido internacional con Ecuador. Apagón, no muertos. El estadio

entero lleno de panfletos, de reporteros internacionales que los carabineros trataban de impedir, y el estadio entero con antorchas gritando consignas salvajes, como un solo hombre, en contra del gobierno.

¿Sería posible que, en vez de mendigos, lo que se ocultaron en el baldío de Suecia fuera un grupo de estos chiquillos, también en contacto con Judit, que se han refugiado allí? No puede ser porque comprometo al Frente Manuel Rodríguez. Creo.

[...]

Hablar con la Delfina sobre el Frente Manuel Rodríguez.

20/3/85

CONVERSACIONES CON INÉS FIGUEROA

Esta mañana, largamente por teléfono: la llamé para hacer una cita para el lunes, para pedirle el número de teléfono del tapicero, y para hablar de Schumann.

Interesante lo de Schumann: el más intelectual de los músicos románticos, el más culto junto con Mendelssohn, que era un aristócrata. Quiso ser escritor. Fue gran crítico musical. Se enamora de Clara Wiek, hija de su profesor de música cuando ella tenía 11 años, y la espera diez años para casarse. Importancia de la letra en Schumann, los *lieder*... Variaciones Abegg (para una amada de apellido Abegg, las letras en alemán coinciden con una nota). Importancia de Hoffman: Kreisleriana: cuento de Hoffman sobre un Kappelmeister llamado Kreisler que se vuelve loco, narrado por un gato. Las letras que bailan en el Carnaval. Importancia de las máscaras, que esconden y rebelan al mismo tiempo: de allí, el Carnaval, el *Dauids Blundlertanze*, toda una cosa muy de loco en Schumann desde chico (Carnaval es un *opus 9*). Intentos de suicidio, suicidio e internación durante dos años: tinitus o fantasmas, Mañungo no lo sabe en asilo de locos (recordar a Kijinsky) donde lo visita, como Romola, Clara Wieck con Brahms: está haciendo pajaritos de papel, la mira no la reconoce, de pronto la reconoce y la abraza, y luego la deja para volver a sus figuras de papel, perdido para el mundo.

Importancia de la letra: Nadja se lo explica a Mañungo, de allí la parte Neruda, que él le explica al poeta, y permiso, y cariño de Neruda por Mañungo: puede ser todo en base al cambio de las tejas por la calamina “para oír la lluvia, porque no hay nada más bonito que el ruido de la lluvia sobre el zinc”, entonces Mañungo compone algo sobre el tema de la lluvia sobre el zinc, Pablo le da la letra (¿tomarla de la lluvia en Temuco, de esas prosas de *Confieso*...?), de nuevo comienza a componer sobre textos nerudianos, pero el gancho es el zinc, y las tejas. Esto es excelentemente novelístico. La gente se horroriza cuando hace Pablo una cosa tan anti-nerudiana como quitar tejas y poner zinc: la razón es válida, y Mañungo lo entiende, y lo aprovecha.

23/5/85

¿CÓMO SEGUIR?

Estoy muy confuso. Supongo que será la disminución de la cortisona. También que he llegado a una coyuntura difícilísima.

¿Cómo seguir después de la escena del robo en la calle oscura? Estas son las posibilidades:

1. Seguir adelante con la narración en el mismo estilo y tiempo que la llevo hasta ahora: a) pelea de Judit con don César que ya no quiere saber nada más con ella porque la andan siguiendo: datos acerca del hombre de la oficina de Pasaportes y su muerte, la promesa de que ella se vengará del hombre de la voz gangosa por todos ellos que fueron sus víctimas. b) Seguir como en las versiones anteriores, sin mayores datos sobre la oficina de pasaportes ni la doble identidad con el de la voz gangosa: simplemente sigue al niño hasta el baldío donde está su padre, y allí se aclaran algunas cosas, sobre todo en relación con el Volvo verde. 3) Capítulo aparte: Historia de la Teresita Izquierdo, a la cual incorporo a Fausta Manquileo y don Celedonio como personajes liberadores.

Estas son las tres posibilidades, que no tengo claro y ninguna de las cuales me permite aún tomar una decisión. Creo que mejor que nada voy a desarrollar las tres aparte la una de la otra.

En todo caso hoy me ha servido para ordenarme un poco. Esta tarde escribo el artículo sobre Neruda para EFE.

27/5/85

Es muy terrible esta etapa de desconcierto con mi novela después de haber estado tan bien y escribiendo tan fácil y alegremente.

12/6/85

CAPÍTULO DIECIOCHO.

Vamos a ver cómo abordo este capítulo. Desde luego, son las 10.30 de la mañana, no las nueve, porque amanecí con una terrible flojera, con un deseo desesperado de no trabajar, de descansar, de no agitarme. Debo recordar que ya soy un hombre mayor, y que los hombres de mi edad toman vacaciones y descansan, cosa que yo jamás he hecho. Soñé hoy en la mañana, despierto, con pasar unas “vacaciones” reales, en Brasil, por ejemplo, sin tensiones, cuando termine *La desesperanza*. Río, o Bahía. Estoy francamente agotado, intelectualmente agotado. En fin, el lunes veo a Marta Velasco, que me dirá qué hacer point de vue salud, ya que todo debe estar relacionado con mi

hígado, que está en manos de Marta. También pensé en La Cumbre, en las Sierras de Córdoba, como posible vacación de descanso, sobre todo si va a ser durante el verano, que en Brasil hará un calor sofocante.

13/6/85

Estoy muy contento y pienso, de nuevo, que la novela puede alcanzar a estar a tiempo lista para el Premio Planeta. Felicidad y 80.000 dólares.

Si esta novela termina bien va a ser la novela más increíble que yo jamás haya escrito. Y será triunfante. Eso estoy seguro. Viva.

between 25/7/85 and 4/8/85

Malos días, referentes a la creación literaria. La disminución gradual de la cortisona ha sido muy negativa –¿o la ingestión, en lo que llevo del año, fue lo negativo, dándome un horizonte más alto y totalmente falsificado por la química?– y ciertamente hoy soy otro que el Donoso que comenzó y continuó escribiendo esta novela. No puedo encontrar el punto de partida, de nuevo, y nada en ella me entusiasma: todo es mentira. Estoy muy desesperado. Debo crear toda una tercera parte de la novela –las dos primeras, como borradores, están bien y podría trabajar sobre ellas–, regenerarla de modo de seguir el movimiento de la novela hasta el final, y tener un cuadro completo de cómo es la novela: pararla, en una palabra, porque ahora la siento siempre bamboleante. ¿La terminaré antes de fines de año? Lo dudo. Sin embargo esa debe ser mi meta. Pero estoy débil y titubeante, acosado por el miedo de mi salud, la presión alta, el derrame cerebral, el cáncer, el ataque al corazón y no logro estabilizarme. Me pregunto si un descanso, una separación real de mi trabajo no me puede servir en realidad –¿irme a Buenos Aires a ver a la Pepita⁹, por ejemplo?– para llegar a puerto. Pero tengo temor de separarme de mi trabajo. Incluso hoy, que he comenzado a trabajar a las diez de la mañana, no a las nueve y media, o a las nueve, como es mi costumbre, me siento totalmente perdido y sin fuerza. Eso es lo que siento sobre todo: sin fuerza. Síntoma de Carol, de Cortázar antes de morir. Tengo miedo de morir, sobre todo, y más aún, de morir sin ser capaz de terminar esta novela... no, morir, simplemente, eso es lo que me aterroriza constantemente. Lo que se interpone entre mí mismo y mi escritura. Dentista, esta tarde. Y cenar chez Nemesio Antúnez con Fernando Krahn y señoras. Supongo que otra de las cosas que me tiene abatido, y tan bajo, es que María Pilar se ha ido por diez días a Brasil a un congreso feminista. La soledad es terrible.

No es que ella sea una compañía ni muy generosa ni muy estimulante. Pero saberla aquí, a mi lado, en la cama, en el piso de abajo escribiendo es suficiente, supongo. Quisiera más, sí, una verdadera preocupación por mí, una verdadera ternura,

⁹ Académica y escritora argentina Pepita Delgado.

pero eso no lo tiene ni lo conoce y debo conformarme con lo que tiene y puede darme sin nostalgias por lo que no tiene y no puede darme. Hablé con Ágata largo rato en la mañana. Encantadora y divertida y estimulante, pero a la larga superficial, nuestra relación, incluso, intensa como es, es superficial. ¡Ah, qué desesperado estoy! ¿Cómo ponerme a navegar a toda vela otra vez? ¿Será posible? No sé. En todo caso debo llegar al final de esta primera versión, sin mirar atrás, para ver cuál es la forma de esta novela. Estoy cansado. Juro que después de terminar me voy a dar una vacación real, vacación de descansar al sol y en otro país y en otro clima, vacación de crucero del amor. Estoy convidado al PEN CLUB de Nueva York en Enero, a fines. Pero eso no es lo que quiero. Aunque sí ir a Europa, a descansar a París, por ejemplo, después de PEN, donde me pagan los pasajes y así abarato todo. ¿O me irán a tener que operar del hígado? A veces me temo que sí, por el abatimiento en que estoy, que significa enfermedad al hígado, que no ha cedido con la cortisona. Pero estoy seguro de que si logro llegar al final de esta novela se me pasarán todos los males, del hígado y otherwise. Londres también sería un lugar donde pasar una temporada tranquila, creo yo. ¿O Roma...? No sé. Tal vez por la parte del año que es sería mejor el sur, es decir, Roma. Pero Roma es lo que más conozco, y me gustaría explorar algo desconocido, o relativamente, como París o Londres, donde he estado sólo esporádicamente, y hacer viajes a Escocia, Holanda, Bélgica, los países del norte. En fin, veré lo que puedo hacer con lo que me queda de esta maldita mañana.

4/8/85

En la tarde, me voy donde Alberto Pérez a pasar el día, debo decir que sin muchas ganas, no sé por qué: supongo que porque preferiría quedarme escribiendo. ¡Qué increíble la diferencia de sensación y emoción de hoy y estos días, con hace dos o tres días cuando estaba totalmente deprimido, sin saber dónde ir con mi escritura! Lo que me sacó del hoyo y me hizo avanzar fue mi empeñamiento, mi conformarme con hacer página al día, gota a gota, sin inspiración ni cosa que se le parezca, sino con pura disciplina. Pero creo que en el último corte volví a retomar –quizás gracias al hecho de que acabo de comenzar otra vez a hacer ejercicios (caminar)–, y ahora estoy muy pleno frente a mi trabajo.

4/8/85

ELEMENTOS PARA EL FINAL.

Cuando llega al cementerio y se encuentra con Mañungo, Judit le cuenta lo de la misa, el negociado o transacción que ha hecho con Freddy Fox, condenando el aprovechamiento que los comunistas están haciendo del funeral de la Matilde. Mañungo se sulfura, considerando que ellos, también, están aprovechando la muerte de

Matilde, y moviendo sus piezas: ella, probablemente, tendrá un job en la Fundación, y aunque no lo tuviera, da lo mismo.

Por aquí puedo enaltecer la figura de Mañungo, que se me ha quedado un poquito atrás. También, puede ser que el encuentro de ellos haya sido sólo un one-night stand, y se despiden, sabiendo que no volverán a verse nunca más, y que no se interesan nada. Sin embargo, este encuentro deja una gran llaga en el corazón de ambos, y los cambia. Se van entonces, en buenas cuentas, cada uno por su lado. Aunque sus mundos se topan y son muy colindantes. Él no quiere que lo sean. Va a buscar a Jean Paul, para que no siga haciendo amistad, ligándose emocionalmente, con esos otros niños, y les dice a Fausta y a Celedonio que esa misma tarde se irá a Chiloé con su hijo. Explica: se quedará allá cuanto haga falta para arreglar los asuntos de su padre, y luego atravesará la cordillera por Chile Chico para irse a Argentina y Brasil, donde él todavía sigue popular. Los dejará, a todos, y no sabe cuándo volverá, si es que vuelve. No le importa lo que sucede en Chile. Su niño no será chileno. No tendrá lazos chilenos. Y así termina. Judit es solo un one-night stand, y no puede soportar enfrentarse con la muerte de Lopito y la secuela que traiga.

5/8/85

Mañana va a ser uno de los días más difíciles del año, o va a empezar uno de los períodos más difíciles de la novela. Todo, todo nuevo. Amarrar todos los cabos sueltos. Darle toda una dimensión a la novela. Hacer vivir a los personajes. Nada de esto lo tengo decidido porque no hay una primera versión de esto, y es muy difícil trabajar sin una primera versión. Todo tiene que cobrar significado.

Tengo mucho miedo. Miedo literario para mañana, miedo de salud para cuando vea a la Marta Velasco el lunes subsiguiente, miedo económico con todas las metidas de pata que he hecho, miedo familiar con la relación Pilarcita-María Pilar. Tengo que sobreponerme a todo, vencerlo todo, conquistarlo todo. Siempre que la salud me lo permita y lo que tengo no sea tan malo como creo, en mi fuero interno, que es. ¡Dios mío! No quiero morir. Pilarcita me necesita. Yo no he terminado de vivir todavía. No puede ser. ¿Cómo salvarme? Espero no tener nada. Pienso en Cortázar, en Carol. Es todo tan misterioso. Ahora, tengo que concentrarme en el trabajo de mañana. Voy a almorzar donde Ágata Gligo, y luego, al regresar, llamaré por teléfono a Jorge Comandari para hablar con él y divertirme, probablemente ver *The bostonians* en su casa. Y mañana, comenzar con nuevos bríos mi trabajo, con una pizarra limpia a ver cómo me las arreglo para dibujar lo que queda, la parte más importante, de la tercera parte, vale decir todo lo que pasa en el cementerio, y después la coda en el Chile en miniatura.

